Número 1074/1355. 9 de octubre de 2022
DOMINGO 28º DEL TIEMPO ORDINARIO

¿No ha vuelto más que este extranjero para dar gloria a Dios?

La Palabra que el Señor nos regala hoy nos invita a **vivir la alegría de la salvación.**

Esta es la profunda experiencia del que se ha encontrado con Jesucristo y se deja llevar por su Espíritu. El **que se encuentra con Jesucristo: ha vuelto a nacer, tiene una *vida nueva***:

Así nos lo ha dicho el Aleluya de hoy: ***Dad gracias a Dios en toda ocasión: esta es la voluntad de Dios en Cristo Jesús respecto de vosotros*** (cf. *1 Ts* 5, 18). Y también el Salmo: ***Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas.***

El Evangelio de hoy nos presenta la escena de los **diez leprosos que salen al encuentro de Jesús** buscando la curación de aquella terrible enfermedad.

Los diez son curados, pero, sin embargo sólo uno es capaz de regresar a darle gracias por el don recibido. Al darle gracias se encuentra con un nuevo don: la salvación. ***Tu fe te ha salvado***, le dice Jesús.

También nosotros nos acercamos muchas veces a Jesús pidiendo la sanación. Jesús no es un "curandero", **Jesús es el Salvador.**

Y nos tiene que recordar que **las curaciones** no se quedan en sí mismas: **son una invitación a descubrir que Jesús es el Señor, el Salvador**. Nos ayudan a descubrir que **la *dolencia* más profunda que tiene el hombre es la ausencia de Dios**.

Y **la Palabra nos dice cómo nos va *sanando,* es decir, *salvando* el Señor**. Porque, recuerda que **la meta de tu vida** no **es** llegar a *viejo*, sino ***llegar al cielo***.

Dios crea el universo por la Palabra. Y lo mismo ocurre en tu vida: **Dios hace en ti la obra de la *nueva creación*, por medio de Jesucristo, la Palabra hecha carne, con el don de su Espíritu**.

Por ahí empieza la *verdadera sanación:* escuchando al Señor, acogiendo su Palabra, que es siempre una Buena Noticia, una Palabra de amor, de vida y de salvación. El domingo pasado nos lo recordaba la Palabra: ***Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: «No endurezcáis vuestro corazón».***

Y **esta Palabra, acogida con fe, *obedecida,* va curando tus dolencias.** Y la curará *como el Señor quiera.* **Es lo que le ocurre al general Naamán,** el sirio, cuya historia nos cuenta la primera lectura: *bajó y se bañó en el Jordán siete veces, conforme a la palabra del hombre de*

Dios. Y su carne volvió a ser como la de un niño pequeño: quedó limpio de su lepra. **Tuvo sus dudas, pero al final creyó y obedeció**.

También tú, si crees verás la gloria de Dios.

Y **si acoges la *salvación, vivirás en la gratitud y en la alabanza*. La gratitud es la memoria del corazón.**

Y por eso, **puedes vivir en la *alabanza,*** porque es el *eco* que produce la presencia del Señor y la acción del Espíritu Santo en tu vida.

Es el fruto de saborear la *salvación*, la *vida nueva* que el Señor te ha regalado. Entonces puedes cantar como el Salmista: *El Señor es mi pastor, nada me falta… Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú vas conmigo.*

El Espíritu Santo es el que te concede *ojos de fe* para poder *ver* al Señor en medio de tu vida, en medio de tus sufrimientos, de tu cruz. El te certifica que Dios te ama, que está contigo, que camina contigo.

¡Ánimo! Pide el *don* del Espíritu Santo para poder *ver* al Señor en medio de tu vida, de tu historia y, así, poder vivir en la bendición, en la gratitud, en la alabanza.

Para ayudarte a rezar

Haz una oración de acción de gracias a Dios.

La Palabra del Señor, luz para cada día

1ª lectura: 2 Reyes 5, 11-17. ***Volvió Naamán al profeta y alabó al Señor.***

Naamán es el hombre de prestigio, acostumbrado al poder y a que todos sepan quién es. Eliseo le hará comprender que el Dios de Israel no se paga de prestigios ni teme las dignidades. **Dios se inclina ante la fe y la sencillez**. Así Naamán puede descubrir en su curación la acción de Dios: responde sinceramente a la curación y se convierte de corazón confesando públicamente que **el Dios de Israel es el único Dios verdadero.**

Puedes leer *Mateo* 3, 13-17.

Salmo 97, 1-4. ***El Señor revela a las naciones su salvación.***

El salmo es un **himno a Dios, Rey y Señor universal, por las maravillas que ha hecho** y la llegada e inauguración del reinado justo y universal de Dios.

2ª lectura: 2 Timoteo 2, 8-13. ***Si perseveramos, reinaremos con Cristo.***

El motivo supremo que da sentido a los sufrimientos apostólicos de Timoteo ha de ser el ejemplo impresionante de Cristo, que llegó a la gloria de la resurrección por el camino del sacrificio y de la cruz. **También los sufrimientos apostólicos contribuyen a la salvación de los hombres.** La comunión con la muerte de Cristo conduce a la vida eterna, y **la participación en los sufrimientos de Cristo nos hará participar también del reino del Padre con él.** Pero si le negamos, ha declarado que también él nos negará a nosotros (Mt 10, 32). Si sin negarle fallamos, por grande que sea nuestra infidelidad, él permanece fiel a sus promesas de salvación y espera siempre nuestra conversión. Más aún, como buen pastor, corre en busca de la oveja perdida.

Puedes leer *Romanos* 8, 14-17.

Evangelio: Lucas 17, 11-19.

¿No ha vuelto más que este extranjero para dar gloria a Dios?

El que recibe el don de Dios debe ser agradecido. Diez leprosos son curados por Jesús, pero sólo uno llega hasta la salvación. Diez leprosos se reincorporan a la sociedad de la que estaban apartados por la enfermedad; uno es acogido en la familia de los hijos de Dios. Nueve leprosos se preocupan de sí mismos y de su pureza legal; uno vuelve a expresar su gratitud a quien le curó. Sólo un extranjero tuvo bastante fe para reconocer la bondad de Dios que actuaba en Jesús. Él, al curar, nos enseña que sólo Él puede salvar. **La fe es la respuesta confiada a la gracia de Dios, que siempre nos precede.**

Lunes 10 **Santo TOMÁS DE VILLANUEVA**	Gal 4, 22-24. 26-27. 31 – 5, 1. No somos hijos de la esclava, sino de la libre. Sal 112. Bendito sea el nombre del Señor por siempre. Lc 11,29-32 A esta generación no se le dará más signo que el de Jonás. Reza por los que no creen
Martes 11 **San JUAN XXIII**	Gal 5, 1-6 Lo único que cuenta es una fe activa. Sal 118 Señor, que me alcance tu favor. Lc 11, 37-41 Dad limosna, y lo tendréis limpio todo. Haz una obra de *caridad*
Miércoles 12 **LA VIRGEN DEL PILAR**	Hch 1, 12-14. Perseveraban unánimes en la oración, junto con María, la madre de Jesús. Sal 26 El Señor me ha coronado sobre la columna me ha exaltado. Lc 11, 27-28. Bienaventurado el vientre que te llevó. Pídele a la Virgen lo que más necesites
Jueves 13 **San EDUARDO**	Ef 1, 1-10 Él nos eligió en Cristo antes de la fundación del mundo. Sal 97. El Señor da a conocer su salvación. Lc 11, 47-54. Se pedirá cuenta de la sangre de los profetas, desde la sangre de Abel hasta la de Zacarías. Reza por los que critican y persiguen a la Iglesia
Viernes 14 **San CALIXTO I, papa y mártir**	Ef 1, 11-14 También vosotros habéis sido marcados con el Espíritu. Sal 32 Dichoso el pueblo que el Señor se escogió como heredad. Lc 12, 1-7 Hasta los pelos de vuestra cabeza están contados. Medita el evangelio de hoy
Sábado 15 **Santa TERESA DE JESÚS**	Si 15,1-6. La llena de sabiduría e inteligencia. Sal 88. Contaré tu fama a mis hermanos; en medio de la asamblea te alabaré. Mt 11,25-30. Soy manso y humilde de corazón Medita el *Evangelio de hoy*
Domingo 16 **29º** **del TIEMPO ORDINARIO**	Ex 17,8-13 Mientras Moisés tenía en alto la mano, vencía a Israel. Sal 120,1-8 El auxilio me viene del Señor, que hizo el cielo y la tierra. 2 Tm 3,14-4,2 Proclama la Palabra, insiste a tiempo y a destiempo. Lc 18,1-8 Dios ¿no hará justicia a sus elegidos que le gritan? Reza por tu *familia* y por *la parroquia*

Testigos del Señor: Beato Richard Henkes

Richard Henkes nació el 26 de mayo de 1900 en Ruppach, Alemania. En 1912, con la intención de convertirse en misionero palotino en Camerún, se trasladó a la escuela de estudio palotino en Vallendar, donde, a su vez, fuera llamado espiritualmente el padre José Kentenich. Richard Henkes participó con entusiasmo en la vida de la entonces recién fundada Comunidad de Vida Cristiana y se convirtió en director de la sección misionera.

En 1918, fue reclutado para el servicio militar en Darmstadt, donde tuvo que aprender que -por sí mismo- no podía hacer realidad todos los altos ideales que se había propuesto. En 1919, finalizó su bachillerato e ingresó en la comunidad de los palotinos. En 1921, tomó votos por primera vez y, después de superar una crisis espiritual, fue ordenado en 1925 en Limburg.

Impartió clases a los jóvenes en las escuelas palotinas de Schönstatt, en los Alpes y de nuevo en Schoenstatt.

Con el fin de evitar sea enlistado en la Wehrmacht, el vicario general Nathan von Branitz le asignó el puesto de administrador de la parroquia de Strandorf (1941-1943) en la región de Hlucín. Debido a estas actividades y su hablar claro, estuvo en la mira de las autoridades por ser uno de los sacerdotes alemanes que con más fuerza se expresó en contra de las acciones del régimen nazi. Fue llamado en varias ocasiones por la Gestapo.

Finalmente, el 8 de abril de 1943 Richard Henkes fue arrestado en Racibórz por la Gestapo debido a un sermón que dio en Branice. El 10 de julio de ese mismo año fue trasladado al campo de concentración de Dachau. Allí, debió realizar trabajo forzado en condiciones infrahumanas. A pesar de ello, se mantuvo firme en su fe, compartiendo sus alimentos con muchos otros y alentando a sus compañeros de reclusión. Si bien en Dachau no formó parte del grupo cercano al Padre José Kentenich, conoció y departió bastante con el entonces profesor Josef Beran, quien sería más tarde arzobispo y cardenal de Praga.

A pesar de no ser muy dotado para los idiomas, aprendió el idioma checo, porque quería quedarse después de la guerra como capellán en aquella región. Desde la primavera de 1944, trabajó con él en un comedor del bloque 17, formado en su mayoría por checos.

Hacia el final de la guerra, estalló en Dachau la segunda gran epidemia de fiebre tifoidea. El 11 de febrero de 1945 se convocó a voluntarios entre los sacerdotes alemanes para que se dedicaran a cuidar a los enfermos. Como Henke sabía que era una amenaza mortal, se encerró con los enfermos para ocuparse de ellos. Después de unas semanas, se enfermó él también y a los cinco días falleció.

El Santo Padre Francisco, el 21 de diciembre de 2018 firmó el decreto reconociendo el martirio del P. Henkes.